

PÉREZ GONZÁLEZ, Andrés

Sacerdote (1921-2012)

Nacimiento: Boadilla del Camino (Falencia), 24 de marzo de 1921.

Profesión religiosa: San José del Valle (Cádiz), 8 de septiembre de 1939.

Ordenación sacerdotal: Madrid, 20 de junio de 1948.

Defunción: El Campello (Alicante), 11 de diciembre de 2012, a los 91 años.

Nació el 24 de marzo de 1921 en Boadilla del Camino (Falencia), población situada entre Frómista y Astudillo, lugares destacados del Camino de Santiago. Sus padres, Justo y Antonia, supieron inculcar en Andrés sentimientos y experiencias que le condujeron, con 15 años, al seminario de Astudillo, con la firme resolución de ir a misiones, concretamente a Japón. Pero la Guerra Civil truncó su deseo e ingresó en San José del Valle. Aquí hizo el noviciado, profesó el 8 de septiembre de 1939 e inició los estudios de filosofía, que terminó en Sant Vicenç dels Horts. El trienio lo realizó en Sarria y en Horta, y los estudios de teología en Madrid-Carabanchel Alto. Fue ordenado sacerdote el 20 de junio de 1948.

Su actividad sacerdotal transcurrió entre Alicante, Sant Vicenç dels Horts, Valencia-San Antonio Abad, Pamplona, Valencia-San Juan Bosco, Alicante-María Auxiliadora y Alcoy. Los dos últimos años de su vida estuvo en la residencia de enfermos de El Campello (Alicante).

En todos los lugares a donde le condujo la obediencia supo don Andrés sembrar buen ambiente y encarnar la imagen de persona cercana, de salesiano fiel a su vocación y propulsor de la devoción a María Auxiliadora y a Don Bosco.

Llegó a Alcoy en 1963 y aquí pasó los 49 últimos años de su vida. En seguida conectó con las personas y el carácter de los alcoyanos: amó a la gente y las tradiciones de la ciudad; aficionado a la música y competente clarinetista, entró a formar parte de una de sus bandas, integrándose así en los ambientes festivos alcoyanos. Como «un palentino hecho alcoyano», fue definido por el alcalde cuando, con ocasión de sus Bodas de Oro sacerdotales, fue invitado por el ayuntamiento a dirigir el solemne himno que inauguraba las fiestas de Moros y Cristianos del año 1999. Aquel 21 de abril, la batuta de don Andrés se mostró segura al dirigir el solemne himno de fiestas a las 28 bandas de música, ante más de 1.500 personas que abarrotaban la Plaza de España.

Fue un salesiano de recio carácter, seguro en sus convicciones, con profundo amor a Don Bosco, con claro sentido de pertenencia, fiel a su vocación. «Estoy muy agradecido a la Congregación», solía repetir con frecuencia. Mimó a la Familia Salesiana trabajando generosamente con los antiguos alumnos y la Asociación de María Auxiliadora.

Don Andrés fue un vivo ejemplo de salesiano con fuerte carácter, optimista y alegre, trabajador y servicial, educador de jóvenes y servidor de la comunidad cristiana. En Alcoy, su tierra de adopción, fue fiel a su pueblo y a sus tradiciones.

Sus últimos meses en El Campello, muy deteriorada ya su salud, transcurrieron en silencioso y profundo recogimiento y oración. Sintiéndose ya en manos de Dios, pedía a las solícitas enfermeras que le dejaran tranquilo y en paz. Y así se enfrentó con gran serenidad al momento de su muerte, ocurrida el día 11 de diciembre de 2012, a los 91 años de edad.